

## EL 68 MEXICANO VISTO DESDE LA PRENSA SINALOENSE

### THE MEXICAN 68 SEEN FROM THE SINALOA PRESS\*

DR. SERGIO ARTURO SÁNCHEZ PARRA\*\*  
Universidad Autónoma de Sinaloa  
México  
Email: [ssanchez\\_parra@hotmail.com](mailto:ssanchez_parra@hotmail.com)  
Id-ORCID: 0000-0001-9036-1464

MG. ANDERSON PAUL GIL PÉREZ  
Universidad Autónoma de Sinaloa  
México  
Email: [andersonpaulgp@hotmail.com](mailto:andersonpaulgp@hotmail.com)  
Id-ORCID:0000-0002-9741-4220

#### RESUMEN

Se analiza el 68 mexicano como un proceso histórico que fue resultado de la crisis política que vivió el país a partir de los itinerarios de un movimiento estudiantil que cuestionó al gobierno y que en poco tiempo conmovió el orden establecido que no permitía las protestas sociales y las manifestaciones contra las figuras presidenciales y el partido único. A la vez, estos procesos son auscultados desde la prensa sinaloense tomando como periódicos de análisis a *El Sol de Sinaloa*, *El Sol del Pacífico* y *El Sol de Culiacán*. Para

#### ABSTRACT

The Mexican 68 is analyzed as a historical process that was the result of the political crisis that the country experienced from the itineraries of a student movement that questioned the government and that in a short time moved the established order that did not allow social protests and demonstrations against the presidential figures and the single party. At the same time, these processes are auscultated from the Sinaloa press, taking as analytical newspapers *El Sol de Sinaloa*, *El Sol del Pacifico* and *El Sol de Culiacán*. To conclude,

---

\* Recibido: 15 de abril de 2019; Aceptado: 16 de mayo de 2019.

\*\* Artículo de revisión. Este artículo es resultado parcial del proyecto de investigación intitolado “Prensa estatal y violencia política en México: 1966-1978” financiado por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación (PROFAPI/2016) que impulsa la Dirección General de Investigación y Posgrado de la UAS (DGIP UAS).

concluir, que la prensa fue cómplice del gobierno al no evidenciar los excesos de las fuerzas policiales y del ejército contra los estudiantes, y en cambio, legitimar las visiones que equiparaban a los estudiantes con comunistas y traidores a la patria.

**Palabras clave:** Movimiento estudiantil; crisis política; prensa sinaloense; protesta social

the press was an accomplice of the government by not showing the excesses of the police and army forces against the students, and instead, legitimizing the visions that equated the students with communists and traitors to the country.

**Keywords:** Student movement; Political Crisis; Sinaloa Press; Social Protest

**Cómo citar:** Sánchez P., Sergio, Anderson Gil. (2019). “El 68 mexicano visto desde la prensa Sinaloense”. *Revista Historia Social y de las Mentalidades*, 23(1), 49-76. <https://doi.org/10.35588/rhsm.v23i1.3862>

## 1. INTRODUCCIÓN

Rosario Castellanos afirmó en su poema *Memorial de Tlatelolco* que, al otro día del 2 de octubre de 1968, la televisión, la radio y los periódicos, no hicieron ningún cambio en su programación, que no hubo ningún aviso, no hubo minuto de silencio, simplemente todo continuó; Castellanos, de forma magistral, lo sentenció así: “el banquete continuó”, refiriéndose a la inmutabilidad aparente de las instituciones después de lo acontecido. Cincuenta años después de aquel día se puede decir que no basta con este lucido poema para comprender lo que allí pasó. El 2 de octubre de 1968 no fue el principio de un proceso, fue, más bien, la punta del iceberg de una transformación política que había comenzado años atrás que afectó la esfera pública, la visión de mundo de los jóvenes, que se puede entender como el punto de ruptura entre varias épocas y generaciones.

Álvaro Acevedo arguye que 1968 no fue un año de partida sino el punto medio de una época, la coyuntura de una larga duración, “el acontecimiento emblemático de una revolución de la larga duración en las estructuras culturales: el fin del comienzo o la crisis del sueño de la modernidad” (Acevedo 20). Entre tanto, Andrés Donoso propone comprender 1968 como parte de un ciclo más amplio de movilizaciones que se enlazan desde 1950 hasta 1970, que debe ser entendido en clave latinoamericana y no exclusivamente como la demanda por reivindicaciones políticas frente al gobierno mexicano (Donoso, *El movimiento estudiantil* 140). Eugenia Allier, aduce que 1968 si bien fue un acontecimiento que ya ocurrió pero que quedó presente en las memorias públicas, en donde los sucesos son cuestionados y sometidos a constantes reinterpretaciones, que a lo largo de los últimos cincuenta años han construido modelos de memoria frente al 68 mexicano, entre los cuales están vigentes la *memoria de denuncia* y la *memoria elogio* que antes que contraponerse se complementan porque “el elogio

del movimiento no deslegitima la denuncia de la represión” y “el movimiento estudiantil en tanto lucha por la democracia no imposibilita al 2 de octubre como condensación de la represión” (Allier 214).

Conforme a lo dicho por Acevedo, Donoso y Allier, aquí comprendemos 1968 como un proceso político multifacético que admite pero además requiere miradas cortas, medianas y largas, observadas desde Latinoamérica, desde el centro del país, y también -es nuestro esfuerzo- desde las regiones, buscando entrecruzar explicaciones historiográficas que secunden a una mejor explicación de lo sucedido y también de sus efectos. En dicho sentido, la nueva historia política invita a una revisión de los procesos históricos que transite de la política de bronce a lo político-cultural, político-representativo, político-comunicativo, ello nos permite preguntarnos por 1968 visto desde las páginas periodísticas de algunos diarios de la Cadena García Valseca (CGV), conocidos como *los soles*, en particular *El Sol del Pacífico*, *El Sol de Sinaloa* y *El Sol de Culiacán*, ambos adscritos a una redacción centralizada para temas nacionales e internacionales pero con autonomía local para la configuración de opiniones públicas acerca del acontecer político (Gil 12).

Se indica la importancia de la CGV como empresa periodística adscrita a un férreo oficialismo, vinculada con la intelectualidad y clase política del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y promotora con un fuerte discurso de derecha del anticomunismo en México (Sánchez y Gil 177). Esta perspectiva nos compele a la tutela de la prensa como una fuente de estudio válida para examinar el pasado representado, sus autores, sus motivaciones, la relación de los intereses gubernativos con los corporativos y los periodísticos, pero también con dos planos de lo narrado, aquello que fue impreso y por lo tanto dicho, y todo lo que no se dijo, es decir, los silencios de la prensa que en un contexto político restringido dicen muchísimo (Almuiña 248; Kircher 116; Del Palacio 5; Acevedo y Correa 297; Gil 56).

En las páginas siguientes presentamos, en una primera parte, una caracterización de la situación política que vivía el país que sirvió como escenario para la emergencia (algunos autores hablan de retorno) de la movilización universitaria en 1968 con un sentido singular que en pocos meses cuestionó los cimientos del control gubernamental ejercido contra la ciudadanía; en la segunda, analizamos la representación promovida ante la opinión pública regional de las cuatro fases que tuvo el 68 metropolitano; finalmente, ofrecemos breves conclusiones.

## **2. MOVILIZACIÓN UNIVERSITARIA COMO RESPUESTA A LA CRISIS POLÍTICA**

El movimiento estudiantil puede considerarse como el conjunto de actividades que desarrollan los universitarios con el objetivo de modificar un

estado de cosas que consideran que atenta contra su bienestar o el de la sociedad en general. El movimiento puede tener distintos niveles de estructuración, altos o bajos, en el primer caso se ubican las acciones inorgánicas y en el segundo las orgánicas, es decir, ejecutadas por grupos institucionalizados (Donoso, Movimiento estudiantil 59). Las causas de los movimientos estudiantiles de la segunda mitad del siglo XX se encuentran en factores de orden externo como el impacto del Movimiento Universitario originado en la Universidad Mayor de San Carlos y Monserrat de Córdoba en el verano de 1918, la oposición a un tipo de institución de educación superior basada en el modelo estadounidense, la injerencia de la Iglesia Católica en los consejos directivos y superiores, la influencia de las disputas ideológicas de los años cincuenta a setenta, entre otros (Acevedo 61); asimismo, hay que tener presente la situación interna por la que cursaban desde finales de los años sesenta las universidades tanto en su dinámica interna como en su relación con el Estado, factores que determinaron la aparición de conflictos que al no ser resueltos se convirtieron en una bomba de tiempo, que además se sumaría a la crisis de los sistemas políticos, desencadenando en cada país crisis sociales y políticas afrontadas por los sectores universitarios a través de la protesta y la movilización (Sánchez 65).

Es importante señalar los diversos elementos que integran los fenómenos de corte internacional que impactaron los movimientos estudiantiles inspirados en las tesis cordobesas de principios de la centuria pasada. Las universidades latinoamericanas en su conjunto tienen por orígenes el modelo de educación napoleónico francés que tiene entre sus características fundamentales la concepción de que éstas se asumen como una extensión más del Estado con la misión de educar y formar ciudadanos (Acevedo y Malte 209); dicha condición de subordinación de las instituciones de educación superior frente al poder político influyó para que los sectores que las conformaban, maestros y estudiantes, desplegaran sus protestas exigiendo la modificación de esta realidad impresentable ante sus visiones contestatarias y autónomas (Acevedo y Malte 215). Por lo tanto, en la escena pública se encontraba el debate sobre la autonomía universitaria y los esfuerzos del Estado por limitarla.

En los años sesenta y setenta las movilizaciones estudiantiles que se agruparon en la etapa de la Reforma Universitaria cuestionaron no sólo la relación de dependencia que las universidades mantenían con respecto a los Estados nacionales, sino también la modernización instrumentada en el modelo estadounidense. De 1940 a 1970 los cambios en las instituciones de educación superior de Latinoamérica se fundamentaron en la *Teoría del Capital Humano* que planteó la educación como un bien de consumo que el Estado debía financiar bajo la lógica de detonar la rentabilidad económica. En una perspectiva donde el Estado debía educar para la

productividad, impulsar las estrategias necesarias para que dichas propuestas se hicieran efectivas; condición que obligaba a profundizar la dependencia de cualquier universidad ante las autoridades gubernamentales, expandir la matrícula escolar y vincular a las instituciones de educación con los sectores productivos (Acevedo, *La experiencia* 54). Este proyecto de universidad hegemónica fue cuestionado por profesores y alumnos a lo largo y ancho del continente, por lo que se enarbolaron los aires de protesta en los campus universitarios.

Ahora, es cierto que para los gobiernos latinoamericanos la protesta universitaria partió, casi siempre, de la influencia ideológica del comunismo, sin embargo, en el fondo se encontraban debates más profundos acerca del sentido de la Universidad pública, su papel dentro de la sociedad y los niveles de influencia extranjera en las naciones latinoamericanas (Acevedo, *La experiencia* 55); no se puede olvidar que durante los años sesenta se desplegó la principal estrategia de Estados Unidos para el control ideológico de Latinoamérica, la Alianza para el Progreso que a través de distintos programas ingresó a las universidades públicas para procurar un cambio de ruta en la formación administrativa e industrial, por ejemplo, el programa de los Cuerpos de Paz fue pionero en vincular académicos formados en las universidades estadounidenses al curso de las academias latinoamericanas (Correa, et al 233). Como alternativa los diversos movimientos estudiantiles formularían un proyecto diferente de universidad donde el Cogobierno Universitario, el incremento gubernamental al subsidio, el fomento a la extensión cultural, de los servicios y la investigación, tomaron carta de naturaleza en las instituciones de educación superior (Sánchez 66).

Por su parte, las causas internas que coadyuvaron en la explosión de las protestas universitarias se encuentran en el agotamiento de un modelo de relación entre las comunidades universitarias y el Estado mexicano que se desarrolló entre los años cuarenta a los setenta del siglo XX. Dicho trato se erosionó paulatinamente lo que hizo que las universidades nacionales o estatales decidieran impugnar los efectos perniciosos que se habían gestado durante cuarenta años. En esta época el llamado desarrollo estabilizador<sup>1</sup> conocido

---

1 Esta política buscó impedir la inflación manteniendo a niveles bajos tanto el alza en los precios como el de los salarios. Aunque tendieron más a elevarse los primeros que los segundos, su aumento no tuvo carácter inflacionario. La política económica equilibró los costos de las materias primas para la industria y el precio de los insumos agrícolas y de los alimentos. La subordinación de la agricultura a la industria jugará un papel muy importante en el logro de los objetivos. Además el fenómeno del control de las organizaciones obreras será fundamental para impedir el alza en los salarios. Además el país aumentó su endeudamiento externo para evitar una reforma fiscal. El Estado mantuvo e incrementó su papel como creador de infraestructura y siguió subsidiando a la industria en la prestación de servicios y suministros de energía a bajo costo (González 347-348).

como milagro mexicano debido a sus tasas de crecimiento mostró señales de agotamiento<sup>2</sup> abriendo con ello una época de inestabilidad política y social que se había atemperado mientras dicha estrategia de desarrollo estuvo en fase de expansión (Donoso, El movimiento estudiantil 141).

La crisis del desarrollo mexicano se dio en el marco de un Estado autoritario con características represoras ostentadas por un régimen legitimado por los medios de comunicación. Desde el presidente Manuel Ávila Camacho hasta el presidente Gustavo Díaz Ordaz, México estuvo supeditado a las tensiones e intereses que emergieron del conflicto ideológico y político que lideraba Estados Unidos en su cruzada contra el comunismo internacional (Sánchez y Gil, La prensa mexicana 183). Así, para contener todo tipo de inconformidad el régimen de Manuel Ávila Camacho en octubre de 1941 decidió derogar los artículos 145 y 145 bis instrumento legal adecuado para contener el supuesto espionaje internacional y las actividades comunistas (Gilbaert 271); esta iniciativa que se invocó con el pretexto del resguardo a la seguridad nacional buscó garantizar la paz interna, que perviviera la estabilidad social y política, sin embargo, ésta se debía más al control corporativo del Estado mexicano que a un clima social generalizado producto de un buen vivir de la ciudadanía.

En el sexenio de Miguel Alemán Valdez se efectuaron cambios que endurecieron la política del gobierno frente a la oposición. Se penalizó a quienes difundieran propaganda y publicidad política proveniente de un gobierno extranjero y que además perturbaran el orden público, promoviendo la rebelión, sedición, asonada o motines que pudieran llegar a afectar la soberanía nacional y a las instituciones (Gilbaert 272). En medio de estas afujías gubernamentales por imponer su modelo de Estado, las universidades se convirtieron en un actor problemático, en principio, por la discusión acerca de su financiamiento. Durante el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz el deterioro de los vínculos se acentuó. El subsidio gubernamental fue la manzana de la discordia en esta administración federal, porque se presentaron modificaciones sustanciales con saldos desfavorables para todo el sistema educativo nacional: “en tanto que entre 1960 y 1965 el gasto educativo per cápita se duplicó...pasando de 52.35 a 106.59 pesos, entre 1965-1970 sólo se elevó en un 60% pasando de 106.59 a 156.84 pesos” (Zermeño 60).

Debido al proceso de expansión de la matrícula universitaria los equilibrios internos fueron rotos. La falta de aulas, profesores, la incapacidad de las autoridades para solucionar los emergentes problemas que aquejaban a las

---

2 La tasa de crecimiento económico en México, según datos de la CEPAL, cayó de 7.6% en 1973 a 5.9% en 1974 a 4.2% en 1975 y 1.9% en 1976 (Pereyra 300).

universidades del país. Este fenómeno expansivo a nivel nacional se tradujo en el aumento en la cantidad de alumnos que ingresaron a las universidades. Entre 1940 a 1960 creció la matrícula universitaria un 3% del grupo de edad entre los 20 y los 24 años (Zorrilla 32). La UNAM fue la primera universidad en advertir que este aumento de la cobertura podría desencadenar problemas de financiación más adelante: “El país sabe de la plétora estudiantil que sufrimos, pero no sabe bien de su magnitud ni de sus consecuencias funestas en la educación” (Guevara 63). Este crecimiento en la matrícula implicó que las clases medias mexicanas ingresaran a la educación superior con la expectativa de movilidad social pero también supuso nuevos retos para las universidades, por ejemplo, solicitudes de apoyos socioeconómicos, beneficios de transporte, servicio de restaurante escolar, atención médica y alojamiento en casas estudiantiles. Esto también muestra que los jóvenes universitarios comenzaron a tener los problemas que eran propios de la población adulta (Donoso, *El movimiento estudiantil* 143). Este contexto sirvió para que en el verano de 1968 se gestara el movimiento estudiantil que conmocionó a la capital del país durante casi tres meses con el lamentable saldo de la masacre de estudiantes el 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco.

### **3. EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN EL ESPACIO PÚBLICO**

Los movimientos estudiantiles en diversos lugares del país hicieron presencia en el espacio público a partir de 1960, con el liderazgo del Politécnico Nacional y de las Escuelas Normales, a través de protestas en las calles que recurrieron a repertorios simbólicos, huelgas, etc. Hubo una innegable presencia de fenómenos ideológicos y de grupos de izquierda en los claustros universitarios. Ese marco estructural influyó para que en los años siguientes se articularan diversas movilizaciones universitarias en territorio nacional. Es necesario ponderar el ambiente ideológico, cultural e inclusive, la situación de cambio y transformación que operaba al seno de las universidades nacionales y regionales que influyeron para que la juventud decidiera acceder e intervenir en el espacio público mexicano de manera decidida.

**Tabla N° 1:** Movilizaciones estudiantiles durante los años sesentas

<b>Año</b>	<b>Institución</b>	<b>Características</b>
1960	Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo	Se resolvió con la expedición de una nueva Ley Orgánica
1960	Escuela Nacional de Maestros	Demandas de profesores
1960	Universidad de Guerrero	Huelga estudiantil contra el gobernador General Raúl Caballero Aburto. Masacre estudiantil y derrocamiento del gobernador.
1961	UNAM	Apoyo de estudiantes a la Revolución Cubana. Represión de granaderos.
1961	Universidad de Puebla	Desaparecer el Frente Universitario Anticomunista y consolidar la autonomía universitaria. Intervención del Ejército.
1962	Facultad de Derecho de la UNAM	Protesta contra los mecanismos para nombrar Directores. Ataques al Rector Ignacio Chávez. Expulsión de estudiantes.
1963	Universidad Nicolaíta de Michoacán	Movimiento derechista contra la administración del Rector Eli de Gortari.
1964	Universidad de Puebla	Destitución del gobernador Nava Castillo.
1965	Asalto al cuartel militar de Madera, Chihuahua	Los dirigentes estudiantiles Arturo Gámiz y Pablo Gómez dirigieron la acción.
1965	Huelga de los médicos	Represión del movimiento.
1965	Universidad de Guerrero	Oposición a la reelección del gobernador Virgilio Gómez Moharro.
1966	Universidad de Guerrero	Protesta contra el grupo que controlaba la Universidad.

1966	Manifestación a favor del pueblo de VietNam	30 mil estudiantes marchan por las calles de la ciudad de México.
1966	Universidad Juárez e Instituto Tecnológico del estado de Durango	Los estudiantes ocupan las instalaciones de la Compañía Fundidora de Hierro y Acero de Monterrey en el Cerro de Mercado y piden la creación de una industria siderúrgica.
1966	Facultad de Derecho, Escuela Nacional Preparatoria y Escuela Nacional de Economía	Asalto al edificio de la Rectoría y coerción al Dr. Ignacio Chávez para que renuncie.

**Fuente:** (Valles 32-33).

Al unísono, la Revolución Cubana fortaleció aún más las nacientes utopías revolucionarias que comenzaban a aflorar entre las juventudes mexicanas. Tanto las calles como las universidades se convirtieron en foros en los cuales la solidaridad con la isla –y su naciente proceso revolucionario– se volvió un asunto cotidiano. Este entorno ideológico y cultural impactó el devenir de los campus universitarios que cursaban por diversos procesos de cambio y transformación. Además de la expansión de la matrícula, a las instituciones de educación superior arribó –y se difundió con suma rapidez– una cultura y pensamiento intelectual radical de izquierda que impugnó el statu quo a través de la edición, circulación y lectura de todo tipo de folletería que promovía la intelectualidad “alternativa”; proceso que sin lugar a dudas se repitió por todo el continente (Acevedo 486).

En ese contexto, las izquierdas ganaron terreno en la conducción institucional de las universidades, este fenómeno no solo se presentó en México sino que adoptó una dimensión latinoamericana que demandaba universidades críticas, autónomas, democráticas y vinculadas con las luchas populares (Mancebo 180). El arribo de la izquierda no sólo se expresó en las organizaciones estudiantiles de las universidades estatales o del Distrito Federal. En los años sesenta se vivió el impacto de organismos como el Partido Comunista de México (PCM), el Partido Popular Socialista (PPS) y de grupos de ultraizquierda que implicó plantearse la reorganización del movimiento estudiantil. En estos años surgió la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), órgano que se gestó al calor de la protesta universitaria llevada a cabo en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

(UMSNH) en el año de 1963, el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y la Liga Comunista Espartaco (LCE). En mayo de 1963 se realizó en Morelia, Michoacán, el Congreso Constituyente de la CNED que tuvo por objetivos “reconquistar la independencia del movimiento estudiantil, luchar contra la derechización del país e impulsar una educación científica y popular en México” (Oikión 105-107). En esta reunión nacional participaron sociedades y federaciones de estudiantes de todo el país con el propósito de impulsar la reforma universitaria y sobre todo “construir una gran central estudiantil nacional que sea la contribución de los estudiantes mexicanos a la lucha que libra nuestro pueblo por la liberación de México del imperialismo yanqui” (Oikión 110-111).

Además, es necesario señalar que éstas seguirán compartiendo pautas de comportamiento originadas años atrás durante la huelga politécnica de 1956. Ésta aparte de ser un desafío político al Estado mexicano encabezado por la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), inauguró una novedosa cultura de la protesta como los mítines relámpago, las brigadas de agitación política o la acción directa caracterizada por la toma de edificios gubernamentales, escolares o camiones del transporte público. Aunado a ello, el empleo de la violencia física y simbólica como mecanismos de lucha que en adelante acompañaría a muchos de los movimientos estudiantiles de la década siguiente (Pensado 129). Sin embargo, la presencia de la juventud universitaria o politécnica en el espacio público mexicano provocó -sin proponérselo- la respuesta represora del Estado. Este comportamiento autoritario fue legitimado e impulsado por los medios de comunicación, entre ellos la prensa fue la principal tribuna de los gobiernos priistas en la tarea de desacreditar las movilizaciones universitarias e infundir rechazo en la sociedad civil frente a este repertorio. Los jóvenes ya no serían representados como un baluarte de la “unidad nacional” sino como un “problema nacional” y “úteres amenazadores del Partido Internacional Comunista” (Pensado 143), prestos a desestabilizar a la sociedad. Como resultado de este posicionamiento, en los años siguientes emergió una práctica nefasta por parte del gobierno federal o estatal en contra de los estudiantes como lo fue el porrismo, la provocación, la toma de instalaciones educativas y el acusar a los jóvenes de ser los responsables de los hechos (Pensado 152). Así emergió el 68 mexicano, en un marco histórico social caracterizado por la crisis de un modelo de desarrollo económico en el país, la tensa relación que se incubó en la época entre el Estado y las universidades mexicanas en proceso de expansión por el tema del financiamiento público a la educación superior y un ambiente ideológico cultural proclive a promover la protesta social.

### **3.1. La primera fase del 68 metropolitano**

El 22 de julio de 1968 en la Ciudad de México se presentó una confrontación entre estudiantes de las Vocacionales 2 y 5 del IPN contra los alumnos de la preparatoria “Isaac Ochotorena” incorporada a la UNAM. Un día después, la historia se repitió pero esta vez con nuevos actores, los cuerpos policíacos que entraron en escena. El 23 de julio tras otro zipizape estudiantil las “fuerzas del orden” irrumpieron abruptamente una Vocacional y golpearon a jóvenes. Ahí comenzó a escribirse una página importante del pasado-presente mexicano. Fue el nacimiento del más importante movimiento social de tipo urbano que se gestaba en la historia del México contemporáneo, ese día los excesos policíacos rompieron el delgado equilibrio que existía en la relación entre politécnicos, universitarios y uniformados, la autonomía fue ultrajada con aquellas acciones gubernamentales. Tiene razón Ariel Rodríguez Kuri al señalar que “la respuesta estudiantil que siguió a los acontecimientos del 23 de julio la hace inocultable, porque la paliza vino envuelta en un claro agravio moral: se violó la escuela y uno podría decir que hasta el derecho de los estudiantes a pelear entre sí” (Rodríguez 201).

Para el 26 de julio los estudiantes agraviados marcharon por las calles y avenidas de la Ciudad de México en señal de protesta por la represión policíaca que lastimó a las comunidades universitarias y politécnicas. Al día siguiente, la Escuela Superior de Economía del IPN decretó un paro de actividades en rechazo a los excesos de la policía, este posicionamiento de una escuela politécnica fue planteado al resto de unidades académicas pertenecientes al IPN y el 29 de julio todas las instalaciones del IPN izaron la bandera rojinegra en señal de huelga. El 30 de julio interviene el ejército con el lanzamiento de un artefacto explosivo, la toma de las preparatorias 2, 3 y 5 de la UNAM y la Vocacional 5 del IPN; además un saldo de 400 lesionados y más de 1000 detenidos (Zermeño 12-13).

El movimiento estudiantil nació y como una bola de nieve se difuminó por el país. El 31 de julio, Javier Barros Sierra, rector de la UNAM encabezó una marcha estudiantil y magisterial condenando la represión y la violación a la autonomía universitaria. Escasamente una semana y la protesta de miles de jóvenes puso en entredicho la capacidad del Jefe del Departamento del Distrito Federal, de la Policía y el Cuerpo de Granaderos para controlar un movimiento social a punto de alcanzar su madurez. La represión obligaría al ejército y al gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz a tomar cartas en el asunto. Es posible que “el bajo desempeño técnico –por decirle de alguna manera– del cuerpo de granaderos, entre el 22 y 23 de julio, tanto en las inmediaciones de la Ciudadela como en el Zócalo y sus alrededores, haya contribuido a escalar el conflicto” (Rodríguez 191).

Estos eventos fueron parte de la primera fase de la naciente lucha de la juventud estudiantil de la capital del país. El 68 había nacido. Ahora, lo que faltaba era dotar de dirección a un movimiento estudiantil y magisterial que abanderaban en la capital de la república mexicana la UNAM y el propio IPN. En ese marco de nacientes protestas, movilizaciones callejeras surgió el llamado Consejo Nacional de Huelga (CNH). Ello sería realidad cuando la movilización cursaría la siguiente etapa que la conformaría. En este periodo, que abarca del 30 de julio al 27 de agosto, periodo en que la fuerza de las protestas llegó a su clímax.

### **3.2. La segunda fase del 68 metropolitano**

Se instrumentaron durante los meses de agosto y primeros días de septiembre. Se caracterizaron por las multitudinarias marchas a las que convocó y dirigió el CNH. Quizás algo nunca visto antes en la vida de la ciudad de México. Contingentes conformados por cientos de miles de jóvenes, profesores y quienes se hayan sumado a sus manifestaciones irrumpieron las principales avenidas del centro de la capital hasta “tomar” el Zócalo”. Fueron los momentos en que el espacio público del Distrito Federal fue colmado de imágenes, banderas todo tipo de símbolos de protesta contra la represión gubernamental. No sólo ello se hizo público en ese periodo de las “grandes” movilizaciones estudiantiles. El espacio público, fue medio a través del cual, figuras otrora intocables en la vida pública nacional, fueron desacralizadas con el sarcasmo, la burla e ironía de que hicieron gala todo tipo de folletería que produjeron y distribuyeron los participantes en la lucha. Un ejemplo. Luis Cueto Álvarez, a la sazón Jefe de la Policía en la ciudad de México fue víctima del escarnio juvenil en cuanta ocasión fue posible. En una de tantas ocasiones, se difundió entre los manifestantes “*El Corrido de Cuetito Álvarez*”, que decía lo siguiente:

“Año de las olimpiadas/ presente lo tengo yo / allanaron las escuelas /y un derecho se violó. / La prensa siempre vendida/ al pueblo mal informó/ y a todos los estudiantes /como pillos exhibió/ los granaderos de Cueto/ llegaron a “apaciguar”/ y a todos los estudiantes/ comenzaron a golpear. / Las órdenes de gobierno / son órdenes de acabar / con todos los estudiantes /que quisieran protestas. /Exigimos los derechos/ que nacieron en el seno/ de nuestra Revolución” (Gilabert 171).

Durante este lapso de tiempo, se gestaron fenómenos tales como las grandes movilizaciones del estudiantado y sus aliados los profesores o el propio

Rector de la UNAM, Javier Barrios Sierra, en las cuales concurren más de 100 mil participantes en cada una de las marchas-manifestaciones que llevaron a cabo un 31 de julio o los días 1 y 5 de agosto en la universidad o el politécnico nacional. La protesta callejera no terminó ahí. A mediados de ese mes, el Zócalo fue testigo de cómo cientos de miles de jóvenes serían capaces de tomar el centro de la ciudad de México y manifestarse frente al Palacio Nacional en concentraciones humanas nunca antes vistas como la instrumentada un 27 de agosto en la cual, los cálculos señalaron la presencia de más de 400 mil personas (Zermeño 134).

Además de los fenómenos anteriormente señalados, en este periodo apareció el documento que se convertiría en el eje rector de toda la lucha hasta que esta feneciera abruptamente. Un día de agosto apareció el denominado “Pliego Petitorio de los 6 Puntos” en el cual se plasmaron las demandas centrales del 68. Al mismo tiempo, en el transcurso de esta fase, aparecieron organizaciones que se encargarían de movilizar a sus integrantes en apoyo a las peticiones universitarias y politécnicas. Por ejemplo, surgieron la Asamblea de Escritores y Artistas, la Coalición de Profesores o el Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM) se mostrarían solidarios con la lucha. Pero, más importante fue la etapa en que las tradicionales dirigencias estudiantiles como la FNET, claramente influenciadas por el gobierno, fueron desplazadas por organismos creados por los propios jóvenes al calor de la batalla, que gozarían de amplias simpatías y legitimidad entre ellos, como lo sería el llamado Consejo Nacional de Huelga (CNH).

El CNH surgió como órgano director del movimiento estudiantil conforme iba avanzando la protesta universitaria y politécnica en respuesta a la represión policiaca militar orquestada en contra de estudiantes, profesores y las propias instalaciones de la UNAM y el Politécnico. Esta instancia de dirección política influida por la izquierda y que ha sido la “más ambiciosa democrática y cohesionada que ha existido en la historia de los movimientos sociales nacionales...” (Rivas 207) emergió en los albores del mes de julio de 1968. Su sustento además de ser contestatario frente a las acciones estatales fue producto de discusiones escenificadas entre activistas y dirigentes estudiantiles del Instituto Politécnico Nacional y la Universidad Nacional. En los encuentros efectuados a finales del mes de julio al calor del derrotero que adoptaba la protesta estudiantil y la actitud represiva del régimen de Gustavo Díaz Ordaz tras la toma militar de Ciudad Universitaria y la Unidad Zacatenco, obligó a los participantes en las movilizaciones a dotarse de un órgano dirigente. Así, el 8 de agosto de 1968 el CNH integrado por jóvenes con diversas posturas ideológicas, con igualdad en materia de representación política y en la toma de decisiones se convirtió

en rector de la lucha que se daría entre agosto y diciembre, momento en el que fue disuelto. Ahí reside su originalidad y condición efímera. Una, porque surgió como una estructura directriz con un funcionamiento democrático y lo segundo por lo corto de su existencia (Ortega 43). Entre las características fundamentales del CNH destacaron las siguientes:

“1) En la dirección del movimiento participaron exclusivamente delegados estudiantiles electos en asambleas de cada una de las escuelas en huelga. 2) Cada escuela tendría derecho a un voto y las decisiones en el seno del Consejo Nacional de Huelga se tomarían por mayoría simple de los votos. 3) No se admitirían representantes de organizaciones estudiantiles de carácter federativo” (Rivas 212).

El CNH hizo públicos un importante universo de documentos dirigidos a la sociedad en su conjunto; el método característico fue el de la inserción pagada en la prensa comercial para así evitar que los propios medios de comunicación decidieran ocultar sus comunicados (Ortega 45-47). El CNH se ganó la legitimidad dentro del movimiento estudiantil y bajo el cobijo de su famoso texto el *“Pliego Petitorio de los 6 Puntos”*, aparecido el 6 de agosto de 1968, se orientó a los estudiantes por la senda de la movilización quienes impugnaron con pancartas, consignas, documentos o símbolos al régimen de Díaz Ordaz, que se mostró cerrado a entablar un diálogo público con la juventud deseosa de promover cambios en la vida política nacional. Postura recia que fue apoyada por la prensa continuó cumpliendo su rol en la disposición de presentar un panorama crítico, una amenaza que acechaba la estabilidad del país. Con respecto al informe de funciones del presidente Díaz Ordaz, se avisó previamente que en este se tocarían temas relacionados con el orden público en los que habría una postura inflexible:

“Se indicó que México no es la Colombia de 1948; ni la Cuba del ciclo 1964-1968; ni la dominicana que vivió críticas experiencias; ni la Guatemala hostigada por guerrillas urbanas y rurales; ni el Bolivia ni otras naciones a las que se ha pretendido colocar en el punto crucial del desorden. A México le defiende un pueblo que ya pagó a sangre durante 20 años y que tiene 40 más de saber importancia que tiene para el país el pleno disfrute de la paz” (Informe de Díaz Ordaz, 3).

En efecto, una vez presentado el informe presidencial el primero de septiembre, la prensa dio cuenta de cómo en el mismo, el presidente Díaz Ordaz había establecido los parámetros de lo que sería la defensa del país, ¿de qué se

defendía a México en aquellos días?, del incesante interés de los comunistas por estropear los logros de la Revolución Mexicana que se visibilizaban en un país autodesignado como moderno y ejemplo. Como lo había anunciado el periódico, el presidente comenzó señalando que de continuarse con las manifestaciones estudiantiles haría uso de las facultades que le confería el artículo 39 para disponer de la fuerza pública (Ejército, Marina y Fuerza Área) para “garantizar la seguridad interior” de la amenaza estudiantil porque “todo tiene un límite” (De ser necesario hará uso de las Fuerzas Armadas para reprimirlos, 3). Pero el informe presidencial y en especial la manera cómo lo presentó *El Sol de Sinaloa* dieron cuenta del supuesto interés del estudiantado por estropear las Olimpiadas que estaban por realizarse, para justificar esta idea se hizo un símil con situaciones en otros lugares:

“Los desórdenes juveniles que ha habido en el mundo han coincidido con frecuencia en la celebración de un acto de importancia en la ciudad donde ocurren: en Punta del Este, Paraguay, ante el anuncio de la reunión de los presidentes de América, se aprovechó a la juventud estudiantil para provocar graves conflictos; la bienal de pintura de Venecia, de la que estaba pendiente el mundo de la cultura, fue interrumpida con actos violentos; en París para tratar de lograr la paz en Vietnam, que habían concentrado las miradas del mundo entero, fueron oscurecidas por la llamada ‘Revolución de Mayo’... las mismas pancartas, idénticas leyendas, unas veces simple traducción literal, otras en burda parodia (Burda parodia 2).

Las palabras de Díaz Ordaz reproducidas por la prensa dieron cuenta de cómo se perfilaba el que sería un argumento recurrente del gobierno y los medios contra los estudiantes en las semanas siguientes, al caricaturizarlos como imitadores de las protestas de otros países o al convertirlos en enemigos de la patria al poner en riesgo el desarrollo de las Olimpiadas; lamentable, especialmente porque este discurso fue convirtiendo a los estudiantes en poco más o poco menos que los enemigos públicos, porque si bien se decía que eran los comunistas quienes manipulaban a los universitarios, lo ciertos es que eran éstos los que físicamente se convertían en el objetivo de todos los que desearan cuidar al país, haciendo eco del fondo argumentativo que se manejaba. Otras de las afirmaciones del presidente Díaz Ordaz connotan el estado de alarma y la belicosidad que desde el gobierno se insinuaba posible e incluso necesaria y por lo tanto se legitimaba: “Presiones ideológicas y políticas”, “se mantendrá la paz y el orden”, “de ser necesario se hará uso de las fuerzas”, “intervinieron

manos extrañas”, “no existen presos políticos”, “se ha llegado al libertinaje”, “en México sólo manda el pueblo” (Informe de Díaz Ordaz 3).

Apenas unos días después, la editorial de *El Sol de Sinaloa* volvió a referirse al conflicto universitario con el título “Intento de sabotaje” e hizo relación a los nuevos peligros que vivía el país porque “los fines aviesos y antimexicanos que persiguen los agitadores al servicio de intereses ajenos y contrarios a México... Estos brotes de terrorismo deben ser reprimidos con mano enérgica para que no echen raíces en la tierra libre de México” (Editorial, 3). Y un semana más adelante, cuando la editorial de “Desagravio a la bandera” hizo una crítica por la exposición de la bandera rojinegra en el zócalo de Ciudad de México, la acción de los estudiantes fue considerada como algo inapropiado que traicionaba los valores de la patria y que había despertado la molestia de toda la nación. La editorial se preguntaba porque se colocaba la bandera de huelga en un lugar destinado exclusivamente para la bandera nacional “¿De qué estaban allí en huelga?, ¿De mexicanidad? Hay testigos, por otra parte, de que en el acto de desagravio efectuado al día siguiente, hubo estudiantes que al mismo tiempo vitoreaban –tal vez dolosamente- a la Universidad Iberoamericana, arrojaban desperdicios a la enseña patria que en esos momentos era izada en el asta monumental...” (Editorial 3). Para *El Sol de Sinaloa* era muy preocupante que la huelga continuara porque reflejaba la fuerte influencia del comunismo internacional los titulares fueron, por ejemplo, “agitadores rojos atizan el conflicto estudiantil” (Agitadores rojos atizan el conflicto estudiantil, 5) e “intransigente actitud roja para mantener la huelga” (Intransigente actitud roja para mantener la huelga, 3). Así se demarcaba de parte de la prensa el escenario de una contienda entre estudiantes y gobierno (con todo el aparato represivo) que en lo venidero tuvo el resultado conocido.

En la tercera fase del 68, el rostro represivo del llamado “abogado del orden” (Krauze), apareció con toda crudeza. Días más tarde, el CNH hizo público el que sería su documento más celebre. Se le conoció con el nombre de “Pliego Petitorio de los 6 Puntos” el cual fue redactado al calor de la represión gubernamental que se ejercía sobre el naciente movimiento estudiantil. Sus antecedentes se remontan a un primer documento elaborado por el Comité Coordinador de Huelga integrado por el Instituto Politécnico Nacional, la Universidad Autónoma de Chapingo y la Escuela Normal de México. Apareció a finales de julio de ese año. Fue un texto que en sus demandas-acorde con el nacimiento del 68 -solo abordó en sus demandas centrales la llamada dimensión gremial que atañe a toda lucha estudiantil. Integrado por 6 puntos planteó lo siguiente:

“1.-Desaparición de la FNET, de la “porra universitaria” y del MURO. 2.-Expulsión de los estudiantes miembros de las citadas agrupaciones y del PRI. 3.-Indemnización por parte del gobierno a los estudiantes heridos y a los familiares de los que resulten muertos. 4.-Excarcelación de todos los estudiantes detenidos. 5.-Desaparición del Cuerpo de Granaderos y demás policías de represión. 6.-Derogación del artículo 145 del Código Penal” (Gilbert 209-210).

Conforme el movimiento avanzó y con él el autoritarismo gubernamental se acrecentaba, el ya CNH decidió publicar el “Pliego”. Un documento integrado igual por 6 puntos centrales y además redactado en medio de una atmósfera represiva que influyó en su elaboración. Las tesis fundamentales del citado texto serían las siguientes:

“1.-Libertad a los presos políticos. 2.-Destitución de los Generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, así como también del Teniente Coronel Armando Frías. 3.- Extinción del Cuerpo de Granaderos, instrumento de la represión y no creación de cuerpos semejantes. 4.-Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal (delito de disolución social) instrumento jurídico de la agresión. 5.-Indemnización a las familias de los muertos y a los heridos que fueron víctimas de la agresión desde el viernes 26 de julio en adelante. 6.-Deslindamiento de responsabilidades de los actos represivos y vandálicos por parte de las autoridades a través de policía, granaderos y ejército” (Gilbert 211).

### **3.3. La tercera fase del 68 metropolitano**

Las tensiones entre el movimiento estudiantil y el gobierno se hicieron más fuertes. El presidente Díaz Ordaz desde los primeros días de septiembre ya había anunciado que de ser necesario se usaría la fuerza pública, especialmente porque había que evitar que los estudiantes atentaran contra la celebración de las XIX Olimpiadas de la Ciudad de México. A los estudiantes se les exhortó a que abandonaran las calles o enfrentarían al Estado:

“El gobierno federal reiteró hoy, en respuesta a una carta dirigida al Presidente Gustavo Díaz Ordaz por el Consejo Nacional de Huelga, su decisión de hacer uso de los recursos legales para que puedan

efectuarse normalmente los XIX Juegos Olímpicos y su firme resolución de defender el derecho que tiene el pueblo mexicano para realizar en su suelo este evento deportivo y cultural más importante del mundo” (Porres 5-7).

Días más tarde sus palabras se convirtieron en actos represivos en contra de estudiantes e instalaciones escolares. Por órdenes emanadas de su despacho, las fuerzas armadas volvieron a entrar en escena en la UNAM, que fue víctima de atropellos y violaciones a su autonomía. El día 18 de septiembre de manera violenta irrumpieron en Ciudad Universitaria las fuerzas policiales. *El Sol del Pacífico*, de una manera muy particular, reseñó la intervención militar en los siguientes términos:

“Anoche a las diez el ejército ocupó Ciudad Universitaria. Carros ligeros, cientos de soldados y transportes militares entraron a CU y en menos de treinta minutos, en forma pacífica y sin incidentes graves, las fuerzas armadas “limpiaron” todos los edificios de la UNAM. Cerca de quinientos estudiantes, inclusive padres de familia, quedaron detenidos” (Porres, Intervino el Ejército 1-5).

Según la prensa la toma de la UNAM por parte del ejército fue una decisión presidencial por demás acertada. Su maniquea interpretación del movimiento estudiantil y del papel de la universidad nacional se vio reflejada en que periódicos como *El Sol del Pacífico* divulgaran notas que cuestionaban al principal claustro del país:

“Las imprentas, máquinas de mimeógrafos, el papel y el sello oficial de la UNAM, según confesión de unos de los pocos cabecillas visibles del entuerto estudiantil, también ha servido para atizar el fuego del odio y la violencia y para socavar las bases mismas de nuestro sistema político y social” (Baluarte de odio y destrucción 5).

Esta acción represiva motivó la pretensión de renunciar al cargo de parte del Rector al Ingeniero Javier Barros Sierra. En su discurso, leído ante los universitarios y opinión pública condenó el empleo de las fuerzas armadas para violar la autonomía de la máxima casa de estudios; “La ocupación militar de la Ciudad Universitaria ha sido un acto excesivo de fuerza que nuestra casa de estudios no merecía” (Ruíz 5). Su intención de dejar la rectoría como protesta al atropello militar, afortunadamente no fue secundada por la Junta de Gobierno de la UNAM.

Mientras el régimen de Díaz Ordaz desplegaba su ofensiva represora, en ese mes de septiembre, en medio de un movimiento estudiantil que se prolongaba sin visos de solucionarse a través del diálogo público, con visos de que las divisiones y el cansancio entre sus integrantes afloraba y la prensa comercial sumergida en una campaña de desprestigio permanente, el CNH logró convocar y encabezar la llamada “Marcha del Silencio” como la más importante acción en esa tercera fase de la lucha. A decir de Sergio Zermeño en completo orden y sin lanzar improperios a las autoridades gubernamentales, 250 mil personas “tomaron” de nueva cuenta el Zócalo de la ciudad de México (Zermeño 136).

### **3.4. La cuarta etapa del 68 metropolitano**

Después de la intervención militar en Ciudad Universitaria, el 68 entró en su cuarta y última etapa. Ésta se caracterizaría entre otras cosas porque el momento de las grandes marchas estudiantiles han culminado y la exacerbación de la represión oficial en contra de dirigentes, activistas y la comunidad politécnica fundamentalmente que desembocó en el fatídico 2 de octubre. Si bien, las instalaciones de la UNAM son devueltas debido a la presión extranjera presente ya en nuestro país debido a la proximidad de los XIX Juegos Olímpicos, la estrategia punitiva del diazordacismo llegó a su momento cúspide con la masacre de estudiantes en Tlatelolco. De la entrega de Ciudad Universitaria los diarios dijeron que “el ejército entregó a las 2: 30 horas a las autoridades de la UNAM, la Ciudad Universitaria. La desocupación fue rápida. En 10 minutos salieron de las instalaciones universitarias los 1300 soldados paracaidistas y los 25 carros ligeros de asalto que, desde el pasado día 18, se encontraban en ellas” (Ruíz 6). Por un lado, el gobierno federal entregaba instalaciones escolares a la universidad nacional y por el otro, intensificaba su política punitiva en contra de la comunidad politécnica. El 24 de septiembre, Díaz Ordaz volvió a emplear a las fuerzas armadas en contra del IPN. El nuevo acto de agresión gubernamental contra una institución educativa en los principales matutinos nacionales o regionales se comentó lo siguiente:

“El ejército ocupó esta madrugada la Unidad de Zacatenco, sin que ocurrieran incidentes de importancia. Granaderos y policías, a la 1:30 horas, ocuparon la vocacional 7 del “Poli”. No había estudiantes, pero una turba bajó de uno de los edificios de la unidad-el número 11-y atacó a las fuerzas del orden. Los granaderos encontraron 700 bombas molotov en el interior del plantel” (Wong 5).

En tono festivo, veinticuatro horas más tarde, los medios de comunicación en su conjunto aplaudían la nueva vejación oficial perpetrada ahora en contra del Politécnico Nacional. Parecía ser que esa sería la tónica en los días siguientes. Reseñar eventos represivos como señales de triunfo, de que las cosas volvían a la normalidad o que el día amanecería soleado. En *El Sol del Pacífico*, informativo de Mazatlán, se difundía detalle de la “ocupación por el Ejército del núcleo principal del Instituto Politécnico Nacional, el Casco de Santo Tomás, la ciudad de México, vivió hoy un día de aparente calma tras la sangrienta jornada de violencia y terror que se manifestó en días pasados” (Vigilancia para evitar que haya más desmanes 5). Tras la ocupación militar del IPN vendría lo peor. Sería el corolario a la escalada represiva gubernamental que inició tras el IV Informe de Gustavo Díaz Ordaz. La tarde del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas en la unidad habitacional de Tlatelolco, el rostro asesino del Estado mexicano afloró. Ese día, cientos de jóvenes estudiantes fueron asesinados víctimas de la emboscada que perpetraron efectivos del ejército que intervinieron para cercenar el mitin que efectuaba el CNH. De ello *El Sol del Pacífico* dio cuenta el 3 de octubre con el titular cómplice “Motín con saldo de 20 heridos y muertos”, en el que se salvaguardaba la responsabilidad del ejército:

“Un mitin organizado por el Consejo Nacional de Huelga en el que se mezclaron personas ajenas al estudiantado degeneró hoy a las 6:15 pm en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, en una refriega en la que francotiradores atacaron a los soldados del ejército, que se vieron obligados a repeler la agresión. Más de veinte personas, entre militares y civiles, perdieron la vida y más de ochenta, que se encuentran internadas en hospitales y puestos de socorro, fueron heridas de gravedad” (Cruento motín 5).

Entre tanto, en *El Sol de Culiacán* el titular fue más diciente como lo muestra la siguiente imagen, en el que ya se advertía de 49 muertos y más de 200 heridos, no obstante, la postura cómplice de la prensa se hizo evidente con el desplegado que analizaba lo sucedido, mismo que inició señalando la presencia de “francotiradores de origen cubano” en la plaza de Tlatelolco, haciendo eco del modus operandi de asegurar que había infiltración internacional y que ésta era la culpable de la “necesaria” acción del ejército.

Ilustración 1: El Sol de Culiacán, 3 de octubre de 1968.



La explicación que ofreció *El Sol de Culiacán* puso el énfasis en culpar a la guerrilla por la infiltración del día anterior y por “el ataque con armas automáticas a la tropa en Tlatelolco”; los diarios sirvieron de tribuna para reproducir los ataques del general Marcelino García Barragán que obviaban la responsabilidad de las tropas con el argumento que éstas habían sido atacadas desde los edificios por francotiradores a los cuales se les adjetivaría como “terroristas”, mismos que ya se denominaban como “terroristas” (Terrorífico saldo 1). En la página 3 del diario, donde usualmente iba la editorial, fue publicado un comunicado de página completa que en mayúsculas titulaba –para sentenciar la complicidad de la prensa mexicana con el gobierno– “MÉXICO ENTERO CON DÍAZ ORDAZ” que encabezaba un documento de varios puntos en el que se analizaba la situación y finalmente se le brindaba apoyo al presidente de la República; los argumentos esgrimidos advertían que durante más de 60 días la Ciudad de México había vivido un estado de convulsión “provocada por un grupo –que de ninguna manera representa la mayoría estudiantil–, mediante el apoderamiento arbitrario de los planteles educativos, mismos que convirtieron en centros de sedición”; en el documento los firmantes felicitaban al señor presidente porque su acción había sido “plausible y patriótica” y además había estado inspirada en la Constitución Nacional; el punto de precisión vino párrafos después cuando se profirió diagnóstico y sentencia de la situación del país en los siguientes términos:

“...Reprobamos el caos y el desorden que vienen provocando los agentes subversivos que sirven, unos al comunismo internacional y otros a políticos resentidos, quienes en complicidad con los primeros, son los instigadores y los que apoyan económicamente a esa facción estudiantil que mantuvo en jaque y en constante zozobra a la ciudad de México, con manifestaciones callejeras, mítines, pillaje, destrucción

e incendio de transportes urbanos y ultrajando los símbolos patrios para mayor ofensa del pueblo... Verdaderamente asombra el cinismo de los mal llamados estudiantes, quienes para seguir impunemente su tarea destructora, calificaran de brutal la acción del ejército que puso fin a la violencia..." (Terrorífico saldo 1).

Cómo lo mostró *El Sol de Sinaloa* para el gobierno y los medios de comunicación todo se reducía a una conjura contra las Olimpiadas. El resumen de los hechos reiteró en las consideraciones hechas previamente por el vespertino *El Sol de Culiacán* pero ahondando en detalles que estigmatizaban a los estudiantes y victimizaban las fuerzas militares; por ejemplo, refiriéndose a los oficiales heridos, a los periodistas violentados y a los edificios saqueados.

**Ilustración 2:** El Sol de Sinaloa, 3 de octubre de 1968.



Los días que precedieron al 2 de octubre fueron de diagnóstico por parte de la prensa; los diarios sinaloenses buscaron establecer los responsables del mitin y si bien no se atrevieron a considerar culpables a los estudiantes en general, si quisieron dejar sentado que se trataba de infiltraciones entre el estudiantado que los manipulaba acometer desmanes y violencia. *El Sol de Sinaloa* en la editorial del 4 de octubre fue contundente al observar que se trataba de una traición al pueblo de México:

“Suponemos que el final sangriento del último mitin convocado por el sedicente Comité Nacional de Huelga, abrió los ojos – o despejó las dudas –, en quienes, hasta hace unos cuantos días, aún se empeñaban

en presentar al ‘movimiento estudiantil’ como una noble aventura de jóvenes idealistas, sumamente preocupados por el cambio de las estructuras políticas, económicas, sociales y educativas del país” (Editorial 3).

La editorial –que más bien fue una sentencia con su título “Traición a México”– continuó señalando detalles al considerar que no había excusa para que “la violencia haya explotado en las vísperas de la Olimpiada” y que ésta haya sido promovida “por agitadores profesionales, conocidos confesos; ni la prodigiosa coincidencia de métodos o mecanismo de acción de nuestra sombría juerga estudiantil” (Editorial 3). Pero incluso no sólo se juzgaba a los estudiantes por ser generadores de violencia y poner en riesgo la imagen internacional de México, sino que además se les señalaba como los traidores “que han trabajado y trabajan contra su patria... no son otra cosa que traidores los que, pescadores en río revuelto desleales o resentidos, se las dan de desfacedores [sic] de entuertos y profetas” (Editorial 3).

El movimiento estudiantil del 68 fue decapitado de un solo golpe. La masacre de jóvenes provocó la debacle de una protesta juvenil que durante poco más de dos meses desnudó el exacerbado anquilosamiento al que había llegado el régimen político posrevolucionario. Días más tarde, el CNH se declaró públicamente disuelto ante su incapacidad para reponerse de la represión de que fue objeto. En los meses siguientes se intentaron desplegar algunas iniciativas políticas como aquellas relacionadas con la libertad a los presos políticos que intentarían efectuar a mediados de diciembre de ese año. La cuarta fase del 68 había sido cercenada de golpe por las fuerzas armadas de nuestro país. Llegó a su fin un movimiento estudiantil. Pero no sus ideales y aspiraciones. Aún siguen siendo vigentes muchas de las demandas plasmadas en el “*Pliogo Petitorio de los 6 Puntos*”.

#### 4. CONCLUSIONES

1968 fue un año trascendental para la formación de la cultura política del mundo occidental, fue el reflejo de una década convulsionada por las transformaciones impulsadas por los jóvenes, y el 68 mexicano representa un momento coyuntural en la historia latinoamericana que comenzó en Tlatelolco pero tuvo implicaciones en los diferentes países del sur y centro del continente. Las explicaciones que se han construido, con diferentes énfasis, concuerdan en resaltar su importancia para la formación de una ciudadanía más crítica; asimismo, el 68 mexicano visto como el punto confluencia de varios procesos

sociales y políticos establece una relación de pasado y presente que mantiene con vigencia no sólo las cronologías de los meses previos al 2 de octubre, sino las repercusiones para los actores inmersos, movimiento estudiantil, gobierno, fuerzas policiales, directivas universitarias, etc. La conmemoración durante el 2018 del cincuentenario ha sido momento propicio para reconsiderar las islas desde donde se observa el 68 y pensar en construir un mismo territorio, denso en interpretaciones que remarque el sentido de seguirse preguntando por lo que ocurrió aquella tarde en la Plaza de las Tres Culturas en la Ciudad de México.

Como se ha demostrado en las páginas anteriores, el 68 mexicano se explica como la manifestación de un sistema político en crisis, el mismo que había establecido una relación corporativa con la ciudadanía, auspiciando la homogeneidad política y limitando la oposición a una existencia cosmética; generando profundas restricciones políticas que fueron mantenidas en el tiempo porque el éxito aparente del modelo económico permitió el surgimiento de clases medias, sin embargo, cuando las ciudades se convirtieron en el escenario mayoritario y los jóvenes quisieron buscar su futuro en las aulas universitarias, aparecieron entonces los limitantes económicos y políticos, las contradicciones del sistema se hicieron visibles.

Si los acontecimientos que se presentaron entre junio y diciembre de 1968 son entonces la manifestación de un sistema en crisis, se concluye que otros actores inmersos en la dinámica política como los medios de comunicación, y en especial la prensa, tuvieron mucho protagonismo en el desarrollo mismo de los eventos, por ejemplo, al no visibilizar los excesos de las fuerzas de policía y ejército; al no denunciar los ataques contra la autonomía universitaria con al allanamiento de claustros como la UNAM y el IPN; al no mediar entre el gobierno y el movimiento estudiantil en procura de salidas negociadas, y al contrario, fomentar con un discurso político encendido el recrudecimiento de las tensiones políticas que desembocaron en Tlatelolco el 2 de octubre, e incluso, al ir más allá legitimando las acciones militares.

La prensa y el gobierno fueron durante 1968 los encargados de juzgar y condenar a los estudiantes universitarios. Primero los juzgaron como “menores de edad” influenciados por el comunismo internacional. Segundo los condenaron como “traidores de la patria” al atentar contra las Olimpiadas, el evento que engrandecería la imagen de México ante el mundo. Tercero los estigmatizaron al impedirles participar de la esfera pública y cuando lo hicieron, básicamente, fueron perseguidos y “reprendidos”, bien como si el Presidente de la República fuera un padre, bien como si fuera la nación misma; estos últimos fueron énfasis discursivos que la prensa puso en circulación ante la opinión pública.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- “Agitadores rojos atizan el conflicto estudiantil”. *El Sol de Sinaloa*, 12 de septiembre de 1968, p. 5
- “Baluarte de odio y destrucción”. *El Sol del Pacífico*, 20 de septiembre de 1968, p. 5.
- “Burda parodia”. *El Sol de Sinaloa*, 2 de septiembre de 1968, p. 2-3.
- “Cruento motín”, *El Sol del Pacífico*, 25 de septiembre de 1968, p. 5.
- “De ser necesario hará uso de las Fuerzas Armadas para reprimirlos”. *El Sol del Pacífico*, 2 de septiembre de 1968, p. 3.
- “Editorial”. *El Sol de Sinaloa*, 11 de septiembre de 1968, p. 3.
- “Editorial”. *El Sol de Sinaloa*, 4 de octubre de 1968, p. 3.
- “Editorial”. *El Sol de Sinaloa*, 4 de septiembre de 1968, p. 3.
- “Informe de Díaz Ordaz”. *El Sol de Sinaloa*, 31 de agosto de 1968, p. 3-4.
- “Intransigente actitud roja para mantener la huelga”. *El Sol de Sinaloa*, 13 de septiembre de 1968, p. 3.
- “Terrorífico saldo”, *El Sol de Culiacán*, 10 de octubre de 1968, p. 1.
- “Vigilancia para evitar que haya más desmanes”, *El Sol del Pacífico*, 25 de septiembre de 1968, p. 5.
- Acevedo, Álvaro y Jhon Jaime Correa. *Tinta Roja, Prensa, política y educación en la República Liberal (1930-1946)*, *El Diario de Pereira y Vanguardia Liberal de Bucaramanga*. Universidad Industrial de Santander, 2016. <https://doi.org/10.15446/historelo.v9n18.58122>
- Acevedo, Álvaro. 1968. *Historia de un acontecimiento. Utopía y Revolución en la Universidad en Colombia*. Universidad Industrial de Santander, 2017. <https://doi.org/10.25100/hye.v14i51.7144>
- Acevedo, Álvaro. *La experiencia histórica del cogobierno en la Universidad Industrial de Santander*. Universidad Industrial de Santander, 2016. <https://doi.org/10.19053/20275137.n19.2019.9365>
- Allier Montaño, Eugenia. “De conjura a la lucha por la democracia: una historización de las memorias políticas del 68 mexicano”. *Las luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política*, editores Allier Montaño, Eugenia y Emilio Crenzel, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, pp. 185-220. <https://doi.org/10.31819/9783964564177-008>
- Almuña, Celso. “Prensa y opinión pública. La prensa como fuente histórica para el estudio de la masonería”. *Masonería, Política y Sociedad*, editor José Antonio Ferrer, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, 1989, pp. 245-280. <https://doi.org/10.15517/rehmlac.v10i2.35680>

- Correa, Jhon Jaime, Anderson Paul Gil y Adriana Delgado. “Movilización y protesta estudiantil y profesoral en la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP), 1961-2011”. *¡ A estudiar, a luchar! Movimientos estudiantiles en Colombia y México, Siglos XX y XXI*, editores Álvaro Acevedo, Sergio Sánchez y Gabriel Samacá, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2014, pp. 231-245. <https://doi.org/10.18273/revanu.v23n1-2018005>
- Del Palacio, Celia. “El objeto de estudio. Búsqueda entre el periodismo y la historia”. *Interin*, vol.10, no. 2, 2010, pp. 1-13.
- Del Palacio, Celia. “La prensa como objeto de estudio. Panorama actual de las formas de hacer historia de la prensa en México”. *Comunicación y Sociedad*, no. 5, 2006, pp. 11-34. <https://doi.org/10.12795/rihc.2014.i03.02>
- Donoso, Andrés. “El movimiento estudiantil mexicano de 1968 en clave latinoamericana: aproximación a las nociones de educación y transformación social”. *Historia Crítica*, no. 63, 2017, pp.137-157, doi:10.7440/historcrit63.2017.07.
- Donoso, Andrés. “Movimientos estudiantiles universitarios en la época contemporánea de América Latina: elementos para pensar un modelo de aproximación histórica”. *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, coordina Renate Marsiske, Vol. V, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, pp. 57-86. <https://doi.org/10.22201/cialc.24486914e.2017.65.56953>
- Gil, Anderson Paul. “Miradas historiográficas a la relación prensa e historia en Pereira”, *Ciencia Nueva. Revista de Historia y Política*, vol. 2, no. 1, 2018, pp. 134-152. <https://doi.org/10.22517/25392662.15911>
- Gil, Anderson Paul. “Prensa mexicana, problemas políticos latinoamericanos y anticomunismo: Cadena García Valseca y los soles, 1959-1974”. Tesis Maestría en Historia. Universidad Autónoma de Sinaloa, 2018.
- Gilbaert, César. *El hábito de la utopía*. Instituto Mora, 1993.
- González, Pablo. *Historia de América Latina*. Siglo XXI Editores, 1998.
- Guevara, Gilberto. *La rosa de los cambios*. Cal y Arena, 1990.
- Ibarra, Guillermo. “Sinaloa de 1940 al 2000.” *Sinaloa, 100 años. La gran aventura del siglo XX*, coordinan Guillermo Ibarra y Arturo Carrillo, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2003. <https://doi.org/10.32870/cer.v0i123.7635>
- Krauze, Enrique. *La presidencia imperial*. Tusquets, 1997.
- Mancebo, Deise. “Universidad del Estado de Río de Janeiro. Resistencia estudiantil y reacción universitaria”. *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, coordina Renate Marsiske, Vol. I.

- México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1999. <https://doi.org/10.22201/cialc.24486914e.2017.65.56953>
- Kircher, Mirta. “La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica”. *Revista de Historia*, no. 10, 2005, pp. 115-122.
- Oikión, Verónica. “La Central Nacional de Estudiantes Democráticos, una historia de militancia juvenil”. *Historia y memoria de los movimientos estudiantiles: a 45 años del 68*, coordinan José Rivas, Ana Sánchez y Gloria Tirado, vol. 2. Gernika, Universidad Autónoma de México, FES-Aragón, 2017. <https://doi.org/10.22402/j.rdiipycs.unam.3.1.2017.69.1-66>
- Ortega, Mario. *Octubre dos. Historias del movimiento estudiantil*. SIERPE, 2013.
- Pensado, Jaime. “El movimiento politécnico de 1956: la primera revuelta estudiantil en México de los sesentas”, coordina Renate Marsiske, *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, vol. IV, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015. <https://doi.org/10.22201/cialc.24486914e.2017.65.56953>
- Pereyra, Carlos. “Estado y Sociedad.” *México Hoy*, editores Rolando Cordera y Enrique Florescano, Siglo XXI Editores, 1979.
- Porres, Hernán. “El Gobierno usará todos los medios legales”. *El Sol del Pacífico*, 18 de septiembre de 1968, pp. 5-7.
- Porres, Hernán. “Intervino el Ejército para Garantizar la Autonomía”. *El Sol del Pacífico*, 19 de septiembre de 1968, pp. 1-5.
- Rodríguez, Ariel. “Los primeros días. Una explicación de los orígenes inmediatos del movimiento estudiantil de 1968”. *Historia Mexicana*, vol. 53, no. 1, 1968.
- Ruíz, Florencio. “Les indica que la UNAM es parte de la nación”, *El Sol del Pacífico*, 20 de septiembre de 1968, p. 5.
- Ruíz, Florencio. “Todo fue entregado cerrado y sellado y en perfecto orden”, *El Sol del Pacífico*, 1 de octubre de 1968, p. 6.
- Sánchez, Sergio Arturo y Gil Anderson Paul. “La prensa mexicana en la justificación del anticomunismo, 1959-1970”. *Historiolo. Revista de Historia Regional y Local*, vol. 10, no. 20, 2018, pp. 165-195. <https://doi.org/10.15446/historiolo.v10n20.66021>
- Sánchez, Sergio Arturo. *Estudiantes en armas. Una historia política y cultural del movimiento estudiantil de los enfermos (1972-1978)*, Universidad Autónoma de Sinaloa, Academia de Historia de Sinaloa, 2012. <https://doi.org/10.31836/lh.18.6329>
- Valencia, Leticia. *La participación de las mujeres en los movimientos estudiantiles en la Universidad Autónoma de Sinaloa*. Tesis de Maestría

- en Historia. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2009. <https://doi.org/10.31836/lh.12.1780>
- Valles Ruiz, Rosa María. *60 días que conmovieron Durango*. México: UJED-UAEH, 2011.
- Verdugo, Joel. *El movimiento estudiantil en la Universidad en Sonora 1970-1974*, Universidad de Sonora, 2013. <https://doi.org/10.35537/10915/66182>
- Wong, Benjamín. “Dispararon desde las azoteas del Politécnico”, *El Sol del Pacífico*, 24 de septiembre de 1968, p. 5.
- Zermeño, Sergio. *México: Una democracia utópica*. Siglo XXI Editores, 1985.
- Zorrilla, Juan Fidel. “Las políticas de financiamiento de la educación superior y la moral académica”, coordina David Pantoja, *Políticas de financiamiento a la educación superior en México*, UNAM, Porrúa, 2000. <https://doi.org/10.1787/9789264180710-12-es>